

# El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMINISTRACIÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Páginas de Química (continuación) por J. Porcel.—Lección sobre los sentidos (conclusión) por P. Oñate.—La tuberculosis en la oficina y el taller, por J. Verdes Montenegro.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

## SECCIÓN DOCTRINAL

### Páginas de Química

(Continuación)

#### Los cambios de estado

Los cuerpos sólidos pueden volverse líquidos con solo calentarlos suficientemente; este es el fenómeno de *fusión*. Los cuerpos líquidos pueden convertirse en gases, esto es la *vaporización*. Por último los cuerpos sólidos pueden pasar directamente de este estado al gaseoso, *volatilización*.

Ya hemos hecho más arriba el experimento de la fusión del azufre; repitámosla añadiendo esta vez, cierta cantidad de pedazos de azufre dentro de un tubo de ensayo, en donde hemos puesto anticipadamente un termómetro; sumerjamos el todo, en un baño de aceite de olivas que contiene un pequeño balón, el cual exponemos á la llama de nuestra lámpara de alcohol: vamos á ver subir el termómetro progresivamente hasta  $114^{\circ}$ , que es la temperatura de fusión del azufre, y quedar fijo á pesar del calor de nuestra lámpara, hasta que la última partícula de azufre haya desaparecido. Es necesario tener cuidado durante todo el tiempo de esta operación, de agitar el azufre sirviéndonos del termómetro como agitador. De esto resulta, que el azufre funde á  $114^{\circ}$ , de lo cual deducimos que estos marcan la

temperatura de fusión del azufre. Podemos recomenzar la misma experiencia con la *naftalina* el fenómeno tendrá los mismos caracteres, pero la fusión se efectuará á  $79^{\circ}$ .

Cada sustancia tiene pues, su punto de fusión; esta temperatura muy fácil de determinar; será un caracter que nos permitirá reconocer los cuerpos; pues los químicos poseen obras en las cuales todas esas temperaturas están indicadas.

Si ahora pusiésemos dentro nuestro tubo de ensayo, alrededor del termómetro una mezcla de naftalina y de alcanfor en partes iguales, el resultado seria muy diferente de los anteriores; la mezcla no fundiria claramente, pues se volveria pastosa, sin que se pudiese decir el momento en que ha comenzado la fusión, y el termómetro no señalaría puntos fijos.

Por qué esta diferencia, ¿dificulta el alcanfor dicho fenómeno?

Al contrario, se habría fundido á  $176^{\circ}$  á causa de que hemos operado sobre una mezcla y no sobre un cuerpo definido.

El termómetro es pues, para el químico, un guía seguro, que le indica si los cuerpos son simples ó mezclas, y determina el punto de fusión que los distingue.

La fusión es un fenómeno puramente físico, que no altera ni el peso, ni la composición de los cuerpos.

De ello nos podemos convencer poniendo sobre el platillo de la balanza, cerca del termómetro, un pedazo de hielo; el que no tardará en fundirse y el peso que habremos marcado quedará invariable á pesar de la transformación. Nuestro termómetro marcará  $0^{\circ}$  que es el punto de fusión del hielo.

Del mismo modo que hacemos líquido un cuerpo sólido, podemos convertir un

líquido en sólido, si tomásemos cera fundida y la echásemos rápidamente en un vaso de agua la veríamos solidificarse formando extravagantes cavidades de composición idéntica á la precedente.

Efectuemos ahora el fenómeno de la vaporización. Vamos á preparar un aparato destilador muy sencillo (puesto que nos convertimos en destiladores.) Tomemos un balón que nos servirá de alambique, el cual cerraremos con un tapón de dos agujeros; en uno de los cuales introducimos nuestro termómetro, de manera que su depósito no pase del cuello del balón, en el otro meteremos un largo tubo de cristal curvado, y que llamaremos cuello de cisue, el cual tendrá su otro extremo puesto en un frasco, á su vez colocado sobre una cubeta de agua para refrescarlo; este frasco será nuestro refrigerante y nuestro recipiente; la cubriremos con un trapo y la sostendremos dentro del agua con ayuda de un objeto pesado. Pongamos 100 gramos de agua en el balón alambique al cual calentaremos con la lámpara de alcohol, el líquido no tarda en entrar en ebullición, el vapor sube por el cuello del balón, rodea el termómetro que marca ahora 100°? después desciende por el tubo en donde se condensa en parte y llega al frasco refrigerante en donde su condensación termina. Podemos recoger esta agua, la que es insípida, ó si se quiere, sabor soso.

Es el sabor del agua completamente pura, desembarazada de las sales que le daban ligero sabor y que han quedado dentro del alambique formando un pequeño depósito, esta agua es pues *destilada*. Habremos observado durante el experimento que el termómetro, durante todo el tiempo de la destilación, había marcado 100°; este es el punto de destilación del agua. Como vemos, el fenómeno de ebullición se asemeja al de fusión. Si recommenzáramos la operación con el cloroformo, el resultado sería el mismo, el termómetro indicaría solamente otra temperatura de ebullición ó de destilación que sería de 61°.

Pero, con el vino, las cosas pasarían de otro modo, la destilación comenzaría á 80° poco más ó menos, pues el termómetro subiría lentamente hasta 100°, que no pasaría, y esto porque el cloroformo y el agua son

cuerpos definidos al paso que el vino es una mezcla; al comienzo, á 80°, habrían pasado los vapores de alcohol y á 100° el agua que contenía. He aquí pues otro medio para conocer la pureza de los cuerpos y separarlos cuando están mezclados.

Si pusiéramos agua salada en un plato y la colocáramos algún tiempo al sol, veríamos evaporarse el agua y abandonar la sal que quedaría dentro del plato; habíamos constituido una pequeña salina.

Los cuerpos sólidos pueden igualmente vaporizarse, como van á probarlo los dos ejemplos siguientes:

Pongamos algunos cristales de yodo en el fondo del balón y calentémosle ligeramente, no se fundirán, pero se convertirán en seguida en bellos vapores de color violeta que llenarán completamente el balón; guardénonos bien de respirarlas, pues son irritantes y cáusticas. Pongamos ahora una docena de gramos de alcanfor en el fondo de un vaso, que colocaremos sobre arena sostenida por una cubierta de hierro cualquiera; coloquémoslo todo á la llama de una bujía, al cabo de poco tiempo el alcanfor dejará el fondo para tapizar la parte superior, fenómeno fácil de explicar, puesto que son solamente los vapores de esta substancia que elevándose han encontrado las paredes frías del frasco en las que se han condensado. Esta transformación súbita toma el nombre de *sublimación*, de la que se hace uso para purificar los cuerpos. En el comercio se depuran así el yodo y el alcanfor, que se denominan luego bajo los nombres de yodo bisublimado, y de alcanfor sublimado.

### Varietades alotrópicas

Ya hemos hecho con el azufre bastantes experimentos interesantes; y ahora vamos á hacer otra que nos demostrará toda su singularidad. Fundámosle como precedentemente en un crisol, cuidando de no meter el termómetro que, no pudiendo evaluar más que 200° poco más ó menos se rompería durante la experiencia, en la cual estará expuesta á una temperatura de más de 250°. En vez de suspender la operación en el momento en que el azufre va á transformarse en líquido de un hermoso color amarillo claro, la continuaremos y veremos

cosa rara, contrariamente á lo que ordinariamente sucede con los cuerpos definidos, este líquido, condensarse lentamente y tomar la consistencia de un trozo del vulgar jibón blando; su color, de amarillo, pasará á obscuro y su masa, tan compacta que podremos sin ningún inconveniente invertir el crisol sin que se desprenda aquella. En este momento la temperatura de nuestra sustancia no será más que de unos 250° poco mas ó menos; dejemos aún calentarla; y asistiremos á su segunda fusión, pues su masa espesa y obscura se liquidará siempre conservando su tono obscuro. Podemos luego retirarla del fuego, ningún fenómeno particular sucederá si no que, á los 450°, aproximadamente el azufre empezará á hervir, lo que es algo peligroso, á causa de la facilidad que tienen sus vapores en inflamarse.

El azufre, enfriándose, pasará retrogradando por todas sus transformaciones sucesivas, de líquido se volverá compacto, después, de nuevo en líquido y por último, recobrando su hermoso tono de amarillo oro, cristalizará hacia los 114° en finas agujas.

Estos fenómenos son bastante raros, constituyen una propiedad particular del azufre al tomar diferentes aspectos físicos según la temperatura, cuyas formas nos enseña la experiencia.

Si echásemos en el agua fría y en ténue hilo el azufre que ha sufrido la segunda fusión y ha tomado un color obscuro, á la temperatura de 300°, no lograríamos solidificarle, sino que, de seguida enfriado, tomaría un aspecto fofo muy raro, que le asemejaría, al caucho; si lo conservásemos algún tiempo no tardaríamos en ver que es inestable, es decir, que un nuevo cambio se opera en él, puesto que vuelve lentamente al azufre amarillo ordinario que nosotros conocemos.

Hé aquí por consiguiente, algunas variedades del azufre; resumamos un poco.

1.º El azufre amarillo claro, sólido y quebradizo.

2.º El azufre sólido en agujas translúcidas.

3.º El azufre blando, con aspecto de caucho.

Estas variedades físicas, son las fases di-

ferentes de una misma sustancia; á las cuales se les da el nombre de variedades, alotrópicas; las cuales se producen según la temperatura. Así las agujas translúcidas aparecen á una temperatura de 114° que es la temperatura de cristalización del azufre y ellas quedarían subsistiendo si la temperatura quedaba invariable, pues pueden quedar estables hasta los 95° poca diferencia, bajo esta temperatura es imposible, pues se transforman en azufre amarillo claro. Esta temperatura de 95° es lo que se llama *el punto de transformación* de las dos variedades del azufre.

Muchas sustancias tienen la propiedad de aparecernos bajo diferentes aspectos físicos, esta noción de variedades alotrópicas es de una importancia capital en Química.

En efecto, quien podría reconocer la misma sustancia en un pedazo de carbón de leña, el grafito que constituye la mina de los lápices y el diamante?

El ácido arsenioso es igualmente un cuerpo sólido, que puede tomar ya un aspecto translúcido, opaco ó porcelanoso; el hierro mismo tiene una forma fibrosa y tenaz, otra granugienta y quebradiza; bajo la influencia de los choques y vibraciones, los ejes de los vagones, toman á la larga este último aspecto; de lo que podrían sobrevenir accidentes si no se cuidara de cambiarles al cabo de unos cuantos años de servicio.

J. PORCEL.

(Se continuará)



## Lección sobre los sentidos

(CONCLUSIÓN)

El sentido de la vista

—Este libro—continuó D. Pablo,—¿qué forma tiene?

—Cuadrada.

—¿Es grande ó pequeño?

—Pequeño.

—¿Qué color tiene?

—Encarnado.

—Todo esto lo habéis dicho perfectamente, porque habéis visto el libro. Más sin verlo, ¿podrías haberme dicho la forma y el tamaño?

—Sí, señor; tocándolo—responde un niño.

—Muy bien. Pero ¿el color? ¿Podrías decirme qué color tiene el libro, sin verlo?

—No, señor.

—Luego la vista nos permite apreciar la forma, tamaño y color de los objetos. Si la vista falta, el tacto la suple para conocer el tamaño y forma de las cosas; pero, para distinguir los colores no tiene quien le sustituya. Así, los que son ciegos de nacimiento no tienen idea de colores. Todos vosotros habréis visto retratar y hasta os habréis retratado alguna vez, continuó el profesor. Recordaréis que el fotógrafo dispone la máquina, que se llama «cámara oscura», y os manda estar quietos. Cuando permanecéis tranquilos, destapa un pequeño agujero frente a donde estáis y os permite en seguida moveros porque el retrato está ya terminado. ¿Cómo se ha hecho el retrato? De una manera bien sencilla: al destapar el fotógrafo el agujero aquel donde hay un lente, vuestra imagen pasando á través de esa lente, va á fijarse en una placa colocada detrás. Luego hay que hacer distintas operaciones para hacer que aparezca la imagen sobre la placa y para pasarla al papel.

Una cosa análoga ocurre con nuestros ojos, que son especie de cámara oscura; la imagen de los objetos, pasando á través de una lente que hay detrás de ese agujerito negro que se llama «pupila», va á fijarse en una membrana que se llama «retina». Desde aquí el «nervio óptico» lleva la impresión al cerebro. En la cámara oscura el fotógrafo descubría el agujero para que la imagen pasase á través de la lente; nosotros tenemos ese agujerito siempre abierto, aunque no siempre igualmente abierto; cuando hay mucha luz, la pupila se encoge y cuando hay poca, se dilata.

—¿Se puede retratar á oscuras?—pregunta D. Pablo.

—No, señor—replicaron los niños.

—Y nosotros ¿podemos ver algo á oscuras?

—Tampoco.

—Por tanto, la luz es indispensable para ver.

—¿Ven todas las personas?—sigue D. Pablo.

—No, señor. Los «ciegos» no ven.

—Y las personas que ven, ¿ven lo mismo todas.

Los chicos se quedaron un momento parados. D. Pablo continuó:

—¿Tomás, lees tú los letreros del mapa?

—No señor,

—¿Y vosotros?

—Sí, señor.

—¿Por qué Tomás no puede leer los letreros y vosotros sí?

—Porque tiene peor vista.

—Más corta, diréis mejor; es «miope». Ponte mis lentes, Tomás. ¿Lees ahora los letreros?

—Sí, señor—replicó el muchacho confuso, viendo el regocijo que causaba á sus compañeros verle con los lentes del profesor.

—La «miopía»—continuó éste—es una enfermedad que consiste en que la imagen de los objetos en lugar de formarse en esa membrana llamada retina se forma antes y por eso no se ve bien. Los lentes (que deben tener los bordes más gruesos que el centro hacen retroceder la imagen hasta llevarla á la misma retina.

—¿Os habéis fijado cómo lee el periódico el Sr. Rufino?—siguió el Maestro.

—Sí, señor. Lo pone muy lejos, lo mismo que mi abuelito—replica uno de los escolares.

—Lo hacen así porque tienen la vista, no corta como Tomás, si no larga: son «presbitas».

La «presbicia» enfermedad muy común en los ancianos, consiste en que la imagen de los objetos, en lugar de formarse en la retina, se forma detrás. Para corregirla se usan lentes (deben tener los bordes menos gruesos que el centro) que traigan la imagen hacia delante, hasta la misma retina.

Resumiendo—sigue D. Pablo—debemos dar muchas gracias á Dios por habernos dado ese precioso sentido de la vista que tantos goces nos proporciona; y al mismo tiempo, es obligación nuestra cuidarla con todo esmero. Asimismo al que está privado de él hay que compadecerle y auxiliarle.

#### El oído

—Todos sabéis que oímos con los oídos. Mas quizá no os daréis cuenta de cómo es—

to sucede. Juanito, cuando en Navidad, das sobre el tambor con el palillo ¿qué ocurre?

—Que suena.

—Pues una cosa análoga sucede con el oído. Dentro de éste tenemos una membrana («tímpano») que cuando se produce un ruido ó sonido, se extremece como el tambor cuando se le da con el palillo. Esta impresión la lleva al cerebro un nervio que tiene ésta misión.

—Si al tambor le dáis demasiado fuerte, ¿qué pasa?

—Qué se rompe—responden á coro los muchachos.

—Lo mismo sucede á esa membrana llamada «tímpano» cuando un ruido demasiado fuerte la hace vibrar con mucha violencia, se rompe. Ha habido personas que, al escuchar una explosión, han quedado completamente sordas por haberseles roto esa membrana. Pero no creáis que esa es la única causa de la sordera; hay otras varias, pues el oído, como la vista, consta de muchas y complicadas piezas que fácilmente se descomponen. Aparte de la sordera absoluta hay personas que oyen mal. ¿Hay algún medio de remediar este defecto, como se corrigen, por medio de lentes apropiados, la miopía y la presbicia?

—No, señor—contestaron los niños.

—Manuel—sigue D. Pablo—si tu mamá estando tú en la calle, te manda desde el balcón una cosa, y no la entiendes bien, ¿no te colocas la mano extendida delante de la oreja para que las palabras de tu madre te lleguen directamente?

—Sí, señor.

—Pues, para que puedan oír las personas muy sordas hay un aparato llamado «bocina». Consiste en una especie de embudo con boca muy ancha. La parte estrecha se aplica al oído y la otra ancha recoge los sonidos, mejor todavía que lo hace la mano extendida.

Este sentido del oído, que tantos placeres nos proporciona también, hay que agradecerlo mucho á Dios y tratarle con mucho esmero para que no sufra enfermedades.

#### El olfato

—Que se huele con las narices es cosa demasiado conocida para que yo tenga que insistir sobre ella—dice D. Pablo,—Pero

creo que ninguno sabrá cómo se realiza este hecho.

Silencio profundo en la clase confirmó lo que el Profesor decía.

—Dentro de las narices—continúa éste—hay una membrana llamada «pituitaria», donde quedan pegadas las partes invisibles que se desprenden de los cuerpos que huelen. Así cuando Pepito olía la rosa, tenía dentro de sus narices unas pequeñas partículas de la rosa. Lo mismo que con los otros sentidos la impresión es transmitida al cerebro por los nervios. ¿Aprecian lo mismo los olores todas las personas?

—No, señor. Cuando se está costipado no se tiene olfato.

—Además hay personas que tienen muy buen olfato y otras que lo tienen malo. Este sentido nos proporciona el placer de los buenos olores y á veces puede preservarnos de un peligro, como sucede con el olor del tufo que nos anuncia el peligro de la asfixia. Así debemos también atenderle con cuidado.

#### El gusto

Todos sabéis perfectamente que el gusto reside en la lengua y el paladar, donde existen nervios que transmiten la impresión al cerebro. Tampoco este sentido está igualmente desarrollado en todas las personas. Así en una misma casa se observa que hay quien encuentra la comida sosa ó salada, mientras otros no notan tales defectos.

Este sentido también nos proporciona placeres y puede precavernos de peligros, anunciándonos cuando un alimento pudiera causarnos daños. Por eso es preciso cuidarle, no abusando de sabores demasiado fuertes.

#### El tacto

A cualquier parte del cuerpo que se nos aplique un objeto frío ó caliente, duro ó áspero, sentiremos su temperatura y su dureza. Así cuando le puse llave en la mejilla á Enrique, pronto supo decir que estaba fría. Pero no todo el cuerpo aprecia igual las impresiones del tacto; en las yemas de los dedos es donde existe mayor sensibilidad. Si cerrando los ojos, examináis un objeto ¿podréis decir su forma y tamaño, como si lo viérais.

—Sí, señor.

Por eso el tacto viene á ser la vista de los ciegos. Así como nosotros, para leer, pasamos la vista por los renglones, ellos pasan las yemas de los dedos por los renglones de unos libros que tienen las letras de bulto. Nosotros leemos con la vista, ellos con el tacto.

Este sentido necesita también que le cuidemos, impidiendo que se embote por el abuso.

La lección se había prolongado mucho. Don Pablo, comprendiéndolo, mandó á sus discípulos que suspendiesen sus tareas y fuesen á jugar al jardín; pero antes volvió á repetirles que diesen gracias á Dios por haberles concedido los cinco sentidos y les encargó encarecidamente que los cuidasen con esmero.

#### Ejercicios prácticos

«Ensayos de la vista», haciendo que los niños distingan objetos colocados á diferentes distancias. De este modo, el Maestro conocerá el distinto grado de desarrollo de este sentido en cada uno de sus discípulos y evitará que adquieran defectos.

«Ensayos del oído», haciendo que los niños perciban distintos sonidos y á distintas distancias.

«Ensayos del tacto», haciendo que los niños aprecien al tacto la forma, tamaño, temperatura y finura ó aspereza de distintos objetos.

«Ensayos del gusto y del olfato»,

PILAR OÑATE

(De *El Magisterio Español*).



### La Tuberculosis en la oficina y el taller

(Lectura científica)

Considerando las profesiones á que se dedicaban los mil enfermos reconocidos en el Dispensario Antituberculoso de Madrid, figuran en primer término, es decir, con mayor número de víctimas, la profesión de dependiente de comercio y la de empleado, después de las cuales se registran las de carpinteros, costureras, zapateros, cajistas, la larga serie de oficios que requieren el trabajo en locales cerrados. Lo que hace

días decíamos de la habitación, podemos decirlo ahora de la oficina, del escritorio, del taller, del sitio en que el hombre pasa, trabajando, la mayor parte de su vida.

El lugar principal que ocupan en la escuela los dependientes de comercio y los empleados, los cuales, mejor pagados en general que los individuos de otras profesiones, tienen por lo mismo mayores medios de defensa, bastaría para demostrarnos la influencia del local de trabajo en la tuberculización, si no lo hubiese ya demostrado de un modo cumplido una larga y universal experiencia. La trastienda de los comercios, algunos muy aparatosos, es poco conocida del público; pero las oficinas son más conocidas y pueden referirse á sus recuerdos quienes lean estas líneas. No les extrañará, si lo hacen, que dependientes y empleados paguen tan crecido tributo á la tuberculosis.

Es lo normal en nuestras oficinas públicas, lo mismo del Estado que de empresas particulares, hacinar á los empleados subalternos en habitaciones sin ventilación suficiente, donde la escasa luz permite apenas descubrir la mugre de dilatado abolengo que empapa muebles y paredes y el polvo secular que protege de las miradas de los curiosos á libros y á expedientes. Así en el transcurso de dos años he visto tuberculizarse en una oficina que de cuando en cuando visito, á cinco empleados, dos de los cuales han muerto. ¿Se ha dado el hecho casual de que hayan resultado sucesivamente tuberculosos individuos llegados á la oficina en época distinta y de mundos diferentes? Es posible; pero parece más razonable suponer que hayan adquirido en ella el padecimiento que ha costado ya la existencia á los primeramente infectados.

¿Cómo son los talleres en que trabajan carpinteros, zapateros, cajistas, los miles de individuos dedicados á las diferentes industrias de Madrid? Hace algún tiempo hube de visitar uno muy importante, céntrico, recién construido. Su dueño que me acompañaba, mostrábase orgulloso de enseñarlo. Era, en verdad, hermoso el taller, amplio patio, cubierto de cristales, admirablemente iluminado y de una cubicación irreplochable. Sin embargo aquel local magnífico no tenía ventilación; el polvillo propio de la

industria hacía irrespirable la atmósfera. Si esto ocurría en un edificio hecho «ad hoc» ¿cómo trabajan centenares de obreros en esos pisos alquilados para industria que no tienen siquiera condiciones para albergar una familia regularmente numerosa? Todos hemos entrado más de una vez en talleres, y no es preciso que me detenga á describirlos.

Seguramente muchos obreros podrían contar de los talleres en que trabajan historias análogas á la anteriormente relatada de una oficina pública, y sin embargo, se apresuran á ocupar la plaza que deja vacante el muerto, aceptando el riesgo de sucederle, no solamente en su puesto, sino también en su tristísimo destino. Conducta semejante recuerda la de aquellos boquerones de la fabula de Bartrina, que se iban ellos solos á la boca de la ballena, porque habiendo visto morir de esa suerte á sus congéneres, creían que era el fin natural de los individuos de su raza ser devorados por los cefalópodos.

Es necesario llevar á la conciencia pública el convencimiento de que la tuberculosis no es contingencia irremediable á que se exponen carpinteros, costureras, cajistas ó empleados, sino peligro gravísimo que arrostran los que trabajan en locales sin condiciones higiénicas. El número de las enfermedades profesionales disminuye de día en día á medida que la higiene industrial va descubriendo medios de evitar riesgos antes considerados como inherentes á determinados trabajos. Llevar á la conciencia pública esta convicción es el único medio de preparar la próxima higienización de los talleres, pues sin duda la solidaridad que consigue impedir que el obrero sea despedido injustamente de un taller, ha de lograr, apenas se lo proponga, que los talleres se higienicen y dejen de ser un peligro para la vida de quienes los animan y hacen prosperar con su trabajo.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO.

El Sr. Verdes Montenegro es, al mismo tiempo que literato y escritor de muy buen gusto, médico de gran cultura, y periodista distinguido. Desde hace ya largos años viene realizando en la prensa de Madrid, especialmente en *El Inparcial*, una labor de

vulgarización y enseñanza muy laudable meritoria y fecunda.

La presente lectura, por demás interesante, está tomada de un muy bien escrito y documentado trabajo, publicado recientemente.

(De *La Educación Moderna*).

## SECCION DE NOTICIAS

### De la Provincia

Hablado del 2.º semestre de material de adultos de 1907 que está pendiente de abono, dice *La Escuela Moderna*:

Procuren los maestros rendir la cuenta justificada y enviarla en seguida á los jefes de las Secciones provinciales de Instrucción pública, para que estas oficinas las examinen sin demora y se pueda ordenar la expedición de los libramientos respectivos.

Estas consignaciones no deben librarlas sin previa justificación de los gastos; es decir, que no se pagará al maestro acreedor hasta que haya presentado la cuenta justificada en la Junta de Instrucción pública que aprobó el presupuesto.

Tomen buena nota de ello los maestros y los jefes de las Secciones de Instrucción pública y hagan que pasen cuanto antes al Ministerio.

En la escuela normal de Murcia, ha obtenido la aprobación de la reválida de Maestro Superior, el Maestro público de Ibiza D. Pedro J. Horrach Puig.

Continua mejorando lentamente de su enfermedad el Maestro de Hostalets, D. José Riera.

Han sido aprobados en la reválida de Maestro elemental en el Instituto General y Técnico de esta Ciudad los Sres. Don Juan Bautista Crespi Cánaves, D. Antonio Jabanellas Riera y D. Mateo Palmer Garau.

Varios Maestros nos han significado su adhesión á la sociedad titulada «Liga de Maestros Rurales».

Agradeciendo la deferencia, debemos decirles que dicha adhesión ha de dirigirse al

iniciador de dicha entidad, D. Hernán de la Puerta, y que creemos que solamente pueden formar parte de ella, los Maestros de 500 y de 625 pts.

Escusado es decir que de todo corazón apoyamos la aspiración de la sociedad naciente pues entendemos ser de justicia lo que se propone.

En el local de la Asociación de Maestros se han verificado estos días, los ensayos de los coros que han de cantar los niños de las Escuelas públicas, en el festival escolar, que con motivo de la Semana Deportiva ha de celebrarse en Palma.

La Comisión magna para erigir una estatua al señor conde de Romanones ha encargado al escultor Sr. Blay el monumento, ha examinado y aprobado el boceto y ha ofrecido, ya oficialmente, el nuevo recuerdo de los maestros al ilustre presidente de la Asociación Nacional del Magisterio Primario.

El monumento será emplazado en Guadalajara, cuesta treinta y cinco mil pesetas, y se espera que el Ayuntamiento y la Diputación costearán la piedra para el pedestal.

El señor conde de Romanones agradeció esta otra prueba de afecto de los maestros españoles de primera enseñanza.

El Sr. Blay se propone entregar el monumento á fines del presente año ó principios del 1912.

En la Asociación se ha recibido una remesa del «Manual Legislativo para 1911» por D. J. C. Arroyo.

Nutrido de lectura y conteniendo minuciosos formularios para los diferentes casos de la vida administrativa de los Maestros, es libro que conviene á todos los funcionarios de nuestro ramo.

Se sirve, pidiéndolo por papeleta como para los modelos impresos, á 1'50 ptas. el ejemplar.

Para cuanto pueda convenir de Barcelona á nuestros lectores, sea de la naturaleza que fuere, diríjanse á D. J. Gumbáu Serra, Profesor Normal, calle de Mallorca, número 246, 2.º, seguros de verse puntual

y exactamente complacidos, ya que realiza toda clase de comisiones que le confíen así de carácter profesional como particular.

## DIPLOMAS

editados por la Asociación de Maestros

Los más indicados para premio en los exámenes de las escuelas.

### Nuevo dibujo

Ejemplar á 0'30 ptas. y á 0'40 ptas. según la cartulina.

## La Hacienda



*Revista Mensual Ilustrada sobre Agricultura, Ganadería é Industrias Rurales*  
Publicada en Español en Buffalo, N. Y., E. U. de A. para los Agricultores, Ganaderos, Comerciantes, Banqueros y todas las personas amantes del progreso.  
Suscripción anual, \$3.00 oro am. No importa cual sea su ocupación "La Hacienda" le ayudará si Usted se suscribe á ella. Para información escribese á ~

**La Hacienda Company**  
Dept. N., Buffalo, N. Y., E. U. A.

Tip. de Rotger